



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 30 (2024)

Carmen ABAD ZARDOYA (2023), *Lujos de comodidad. Léxico del espacio doméstico en las fuentes notariales del largo siglo XVIII*, Gijón, Trea Ediciones (Piedras angulares. Estudios históricos La Olmeda), 334 pp.



La documentación de archivo, y muy particularmente los textos notariales —testamentos, inventarios de bienes, cartas de dotes o tasaciones, por citar algunos de ellos— ha resultado ser una fuente de gran interés para la investigación histórica desde distintas perspectivas y no han sido pocos los estudiosos que han acudido a ella con objeto de analizar los más diversos aspectos de la vida cotidiana de otros tiempos. Historiadores, historiadores del arte y filólogos, los historiadores de la lengua, han procurado documentar sus estudios en estos textos de incalculable valor para los especialistas. En este ámbito, como bien ha observado la autora de este libro, la interdisciplinariedad es obligada. El enorme caudal léxico proporcionado por estos documentos requiere, para su interpretación, de la reunión de los saberes capaces de abordar estas voces desde la doble perspectiva de sus designaciones y de sus significados en un haz de convergencia en el que ambas disciplinas, historia y filología, o lingüística, tienden a encontrarse. No extraña la relación de esta obra con métodos habituales de lexicología histórica en los estudios de palabras e ideas y en los de palabras y cosas, abordados en conexión con la historia del pensamiento y con la de las realidades materiales de cada área o ámbito estudiado.

Esta perspectiva adoptada convierte esta publicación en una valiosa obra de

referencia desde ambos enfoques. La profundidad de la investigación supone una interesante aportación a la comprensión de una parcela de nuestro vocabulario y de sus referentes cuyo estudio resulta sumamente difícil, fundamentalmente, en el periodo histórico seleccionado. Así, la acotación temporal del estudio, circunscrito a una etapa de importantes cambios en conceptos como el lujo y la moda, sujetos tanto a influencias internas como externas; y la geográfica, con el contraste que supone la distinta procedencia de los manuscritos, comportan un valor añadido a esta publicación. Más allá de las meras anotaciones lexicográficas históricas, la autora ha aplicado en estos textos un método riguroso que le ha permitido comprender cuáles son los mecanismos léxicos y semánticos que se ponen en marcha en la nominación de los nuevos objetos de la moda. Las acuñaciones léxicas, los préstamos léxicos, los desplazamientos semánticos por sustitución o modificación de los objetos son los procedimientos que dan lugar a un panorama complejo en el propio sistema lingüístico interno y en el del eje de la variación, en la arquitectura de la lengua en términos coserianos. Las variaciones en el sentido de las voces, la polisemia o la sinonimia, esto es, el contraste, suman una mayor dificultad que la autora ha sabido solventar con la atención inexcusable al documento, a su disposición interna y a los procedimientos manejados por estos escribanos en sus registros, que describen con precisión los objetos inventariados, y que deslizan, en muchos casos, variantes fonéticas asentadas más en el habla que en la escritura.

El trabajo se articula en dos grandes bloques. El primero, dividido a su vez en tres capítulos, es una introducción al tema en la que se ofrece un análisis pormenorizado sobre la evolución de la cultura material doméstica en el siglo XVIII, explicada en relación a las transformaciones conceptuales y técnicas más relevantes del periodo. En ellos, la autora muestra un extraordinario bagaje de las fuentes históricas, artísticas, literarias o periodísticas que retratan estos cambios y acude a ellas de primera mano, o a través de una extensa bibliografía para explicar con precisión y solvencia el panorama cultural doméstico dieciochesco. En el primer capítulo, «Los apellidos del lujo», se exploran las transformaciones en las ideas y las actitudes hacia el lujo impuestas por la moda. Con objetividad científica, la autora sitúa en su justa medida los viejos tópicos sobre los gustos extranjerizantes del setecientos y equilibra la explicación sobre la explosión del consumo entre la oferta, favorecida por los avances tecnológicos, y la demanda exigida por un nuevo consumidor. Se indaga, en este sentido, en las transformaciones sufridas en las manufacturas, en el uso de los materiales y en la aparición de nuevas formas de comercio y de estrategias de venta que satisfacen los gustos de los nuevos consumidores y marcan el ritmo comercial y cultural del setecientos. Asimismo, se reflexiona sobre la eclosión de conceptos como la diversificación, la democratización y la obsolescencia, que, en pares contrapuestos, desataron la polémica entre el viejo y el nuevo lujo y, en el contexto del pensamiento ilustrado, entre el lujo de comodidad, civilizador y beneficioso para el progreso, con un gusto por la sobrecarga ornamental, la imitación y la desproporción en un adelanto del kitsch, y el de placer o vanidad.

En el segundo capítulo, «El siglo de la comodidad», la autora recupera el concepto de comodidad en el ámbito de lo doméstico y se detiene en explicarnos su evolución, asociada a la funcionalidad de los espacios, y a su estética; y su inevitable derivación hacia la noción del *confort*, despojado de connotaciones religiosas, pero mantenido su matiz sensorial y espiritual. En este sentido, desarrolla el camino recorrido desde la plasmación y la discusión teórica sobre el concepto en el ámbito de la arquitectura civil, en relación con la distribución exterior e interior de los espacios, con la mejora en las técnicas y recursos de ventilación, climatización o iluminación, y con los consejos sobre decoración, en una mejora de las sensaciones físicas y psicológicas que favorecían esta comodidad.

En el tercer capítulo, «Hogares esclarecidos», se centra en los cambios acaecidos en torno a la iluminación de los hogares, la natural y la artificial: las nuevas materias y objetos para cortinas y ventanales, el mayor consumo de materiales como el aceite o la cera y la proliferación de artefactos de iluminación puestos al servicio del ocio y de la comodidad, aunque estos no estuvieran al alcance de todos. En este sentido, la autora analiza las distintas calidades de los productos, según el material empleado, los trucos de imitación y el ceremonioso ejercicio del encendido y el apagado de velas o candiles, que conllevó el uso de nuevos objetos destinados a mejorar estos hábitos cotidianos, y a poner en práctica múltiples consejos que los mejoraban, reduciendo o restaurando el daño causado.

El segundo bloque del trabajo encierra el glosario de términos recopilados por la autora. Como ella misma reconoce, no se trata de una compilación lexicográfica en sentido estricto, y, justamente, es este alejamiento de los encorsetados márgenes impuestos a los repertorios léxicos lo que lo dota de un particular valor para los investigadores. Desde luego, la autora ha sabido aprovechar las técnicas más tradicionales en la elaboración de diccionarios y combinarlas, con acierto, con una perspectiva que aúna la información documental necesaria en cualquier trabajo histórico y lingüístico con una preciada información extralingüística. Se conforma de esta manera una suerte de diccionario enciclopédico en el que la precisión en las definiciones de los distintos sentidos de las voces viene acompañada de comentarios que aclaran aspectos históricos y técnicos imprescindibles para su comprensión. Las variantes gráfico-fonéticas, las citas textuales y una nutrita información metalexicográfica y bibliográfica completan unas entradas en las que el interés se concentra en el dato documental y en el preciso saber histórico de la autora. El glosario recopila más de novecientas voces referidas a todos los ámbitos de la vida doméstica, y junto a términos de amplia extensión de uso, no faltan los propios del área dialectal al que se circunscribe parte del corpus manejado. La muestra resulta, así, ampliamente significativa de las distintas parcelas de la cotidianidad del setecientos, con voces que designan las distintas dependencias de los espacios domésticos, el mobiliario, los tejidos y la indumentaria, los adornos, los objetos textiles, las joyas y adornos, los útiles de cocina, las piezas de construcción o los instrumentos destinado a los distintos usos de los objetos, las sustancias y materiales empleados, o las distintas unidades de medida. Además, reúne un buen número de adjetivos que aluden a la forma, los acabados, los estilos o los colores de los objetos. En definitiva, todo un conjunto de voces de uso recurrente en la documentación notarial que los investigadores de estas y de otras fuentes textuales históricas pueden consultar para comprender con precisión y detalle el significado léxico y el referencial del vocabulario propio de la vida doméstica del setecientos.

Teresa BASTARDÍN CANDÓN
<https://orcid.org/0000-0002-1609-0456>

